

Él no la veía, pero oía su voz. Llegaba hasta él susurrando en el crepúsculo, como un eco difuso, como en un sueño: una joven voz femenina tan sutil que era como estar oyendo la voz de un espíritu entre los árboles del Bosque de Buckland, a su espalda; venía de La Casona. Miró hacia el viejo caserón y volvió a escuchar, y se dio cuenta con un estremecimiento de que era el sonido de un llanto.

Miró a los otros. Skin y Daz continuaban vigilando la casa por encima de la cerca. Speed se encontraba sentado en el suelo, comiéndose un *donut*, con los dedos regordetes chorreando azúcar y mermelada; pero levantó la vista.

-¿Luke? ¿Estás bien? Pareces un poco raro.

-Estoy bien.

Era obvio que ninguno de los otros chicos había oído la voz. Speed había vuelto sin más a sus *donuts* y los otros dos ni siquiera habían vuelto la mirada. Sus ojos estaban fijos, como habían estado durante la última hora, en la puerta principal de la casa. Las facciones de hurón de Daz, crispadas; las de Skin, amenazadoramente impasibles en un rostro tan fiero como el fuego. Luke dudó, luego volvió a hablar.

-¿Habéis oído algo?

-Los eructos de Speedy -contestó Daz, sin volverse-. Pero eso no es nuevo.

Luke frunció el ceño. La voz de la chica llegaba ahora muy nítida. ¿Por qué los otros no podían oírla? Se acercó más a la cerca y miró por encima de ella. Ante él se extendía el jardín de La Casona, con su césped descuidado y sus macizos de flores y sus ruinosos cobertizos, y más allá, a la izquierda, el propio caserío, grande e inhóspito bajo la luz crepuscular.

-¿Algún rastro de la señora Little? -preguntaba Speed desde debajo de la valla.

-Todavía no -contestó Skin.

-A lo mejor no sale esta tarde.

-Saldrá.

-No puedes estar tan seguro de que vaya a salir. Quiero decir que sale de casa pocas veces -Speed dio otro mordisco al *donut*. Skin le lanzó una dura mirada y se volvió de nuevo hacia la casa.

-Saldrá -sus ojos se estrecharon hasta hacerse dos rendijas-. Todos los viernes por la tarde va al pueblo a hacer la compra, y hoy también irá. Esperaremos.

-Bueno, pues ya puede darse prisa -dijo Speed-, o va a encontrar la tienda cerrada.

-Está abierta hasta muy tarde. Tiene tiempo -Skin se puso tenso-. Ahí está. Vosotros atentos, y listos para agacharos si mira hacia aquí.

Luke se quedó rígido al ver cómo la señora Little salía de la casa con su cesta de la compra, cerraba tras ella la puerta principal y recorría el sendero hasta la verja.

Daz movió la cabeza:

-Esa vieja es fea con ganas.

Era cierto. Aquella era la mujer de aspecto más repulsivo que Luke había visto jamás. Era la persona más impopular de Upper Dinton. Resultaba difícil de creer que alguna vez hubiese habido un señor Little; además, nadie en el pueblo sabía nada acerca de él. Tampoco es que se supiera mucho sobre ella, salvo que habitaba sola La Casona desde hacía casi dos años y que si alguien se acercaba a la casa, ella le espantaba con cajas destempladas. Al parecer odiaba a todo el mundo, en especial a los gamberros de catorce años, como claramente les había demostrado.

Pero había llegado la hora de devolvérselo. Había llegado la hora de hacerle pagar las veces que les había insultado. Porque la señora Little era rica. Nadie sabía exactamente cómo de rica, pero era obvio que estaba forrada. La Casona era la finca más cara de Upper Dinton, una hermosa casa antigua, levantada lejos del resto del pueblo, y con un gran jardín vallado que se extendía hasta los linderos del Bosque de Buckland... Y había que tener mucho dinero para mantener un sitio así. Pero no era dinero lo que Skin andaba buscando.

Era la caja. El dinero también, por supuesto, si es que había algo a mano; pero lo que Skin quería -hasta el punto de obsesionarle- era la caja que había visto en manos de la vieja cierta vez que había estado espiando por la ventana para inventariar el lugar. Aquella caja tenía que contener algo realmente valioso, joyas probablemente. Él no las había visto, pero eso no importaba. Hubiera lo que hubiera dentro, valía la pena ir a por ello. La forma en que la vieja acunaba y contemplaba aquella caja, como si revisara su contenido, como una avara que custodia su tesoro... Es más, aunque no hubiera joyas en su interior, sí que debía contener algo muy importante para la señora Little. Solo por esa razón valía la pena intentar birlársela.

-Ya se ha ido -murmuró Daz.

Luke vio la silueta de la mujer desaparecer por el camino de Nut Bush Lane, para luego torcer en dirección al pueblo. Sintió los ojos de Skin clavados en él.

-Vamos, Luke. Te toca.

-Ya no sé si quiero hacerlo.

-Claro que vas a hacerlo -Skin le miró de arriba abajo-. Ya lo hemos hablado. Tú quieres entrar en nuestra banda. Y nosotros queremos que entres. Pero es necesario que podamos confiar en ti. Necesitamos saber que ya has dejado el biberón -su mirada se endureció-. Porque si no lo has dejado, no te queremos, y ya puedes volver a tu piano y a tus lecciones de música.

Luke se volvió a mirar a la casa y le pareció oír el eco de un sollozo. La voz de Skin le hizo volver a la realidad.

-O estás con nosotros o contra nosotros, Luke. Y tú no querrás estar contra nosotros. Si entiendes a lo que me refiero.

Luke miró a Skin a los ojos, y fue como tener delante dos llamaradas negras. Muy cerca, sintió que Daz y Speed observaban su cara. Se mordió el labio y trató de apartar de su mente aquellos sollozos.

-Conforme -dijo.

-Buen chico -concedió Skin.